



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

### **La comunidad del padre Adur. Nuestra Señora de la Unidad y Jesús Obrero, iglesias perseguidas por la dictadura**

**Fabián Domínguez<sup>1</sup>**

**Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) Centro de Estudios e  
Investigaciones Históricas y Sociales (CEIHS)  
fadomin@gmail.com**

La Iglesia Nuestra Señora de la Unidad se encuentra en Olivos, en el distrito de Vicente López, límite exacto con el municipio de San Isidro, sobre la calle Paraná al 1600, en el norte del Gran Buenos Aires. La Unidad tiene una estructura arquitectónica poco convencional para una iglesia<sup>2</sup>, con la entrada por el costado, en vez de por el frente, o con un techo curvo que da la sensación de carpa, o tienda. Lo mismo de extraña es la construcción de la capilla Jesús Obrero, ubicada en el barrio Manuelita, cerca de San Miguel, al noroeste del conurbano, pues a pesar de tener el altar en el centro el edificio no forma una cruz sino una estrella<sup>3</sup>. En la década de 1970 ambos edificios compartieron algo más que una arquitectura rara, a pesar de estar ubicados en barrios lejanos en lo social, pues la primera se encuentra en una zona de clase media alta, con asfaltos y veredas iluminadas, mientras que la otra en un barrio obrero, de clase baja, con la mayoría de las calles de tierra, poca iluminación, sin teléfonos, ni agua potable, ni cloacas, es decir nula estructura. En la mencionada década ambas comunidades estuvieron vinculadas por la religión, la política y la militancia, y el eje

---

<sup>1</sup> Maestrando en Historia Contemporánea en la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

<sup>2</sup> Proyectada por el arquitecto Luis Alfredo Orecchia, el templo la da la espalda a la calle, tiene una entrada lateral, un cielo raso techo de cobre en forma curva, con luz natural en sus diversos sectores (Cfr. *Revista Decoralia*. N° 87).

<sup>3</sup> San Miguel era cabecera del partido de General Sarmiento hasta 1995, año en que el distrito se dividió en tres nuevos municipios.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

fue el grupo de religiosos asuncionistas que encabezaba el sacerdote Jorge Oscar Adur<sup>4</sup>. Es que la Unidad fue el seminario de la congregación durante algún tiempo, y luego se trasladó a San Miguel como casa de formación. Pero el vínculo tuvo un fin drástico, dramático y fatal los días 3 y 4 de junio de 1976, menos de cien días después de iniciada la última dictadura y la aplicación del terrorismo como política de Estado, cuando un grupo de tareas secuestró, en diversos operativos a nueve personas relacionada a esas comunidades, de las cuales cinco permanecen desaparecidas. En ambos casos los grupos de tareas preguntaron por el cura Adur. Otra cuestión dramática en esta historia es que la memoria se fue borroneando y la visión de los secuestros, se recuerdan como hechos aislados, individuales, solitarios y no en conjunto. Más de tres décadas después vamos a intentar interpretar aquellos secuestros, establecer su conexión, señalar la fuerza de tareas que los realizaron, marcar el destino de las víctimas, explicar los vínculos entre militancia política y religiosa, y además procurar una respuesta a las razones del olvido.

### Un núcleo diezmado

En octubre de 1976 salió en Londres el informe *Death and violence in Argentine*, un texto breve sobre la persecución que sufrían las comunidades cristianas<sup>5</sup>, el cual no se inicia con el golpe de Estado, el 24 de marzo de 1976, sino que va más atrás, el 11 de mayo de 1974, cuando fue asesinado el padre Carlos Mujica, para seguir casos similares antes de la caída del gobierno constitucional como el de los curas

<sup>4</sup> Jorge Adur nació el día de San José, en el año 1932, en Nogoyá, provincia de Entre Ríos, donde descubrió su vocación sacerdotal, ingresando al seminario de la congregación de los asuncionistas apenas terminó el secundario. Viajó a Chile, donde se ordenó sacerdote en 1961, de la mano del cardenal Raúl Silva Enríquez, para luego regresar a la Argentina donde su trabajo pastoral y social fue muy intenso durante las décadas del '60 y '70. El Colegio San Román de Belgrano, la basílica de Lourdes en Santos Lugares, la parroquia Nuestra Señora de la Unidad de Olivos, el barrio Luna de Villa Tesei y el barrio Manuelita de San Miguel fueron testigos de su trabajo. Aunque no aparece en las listas oficiales, fue parte del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, y tuvo estrecho contacto con el movimiento Montonero en la década del '70. Junto a los sacerdotes Carlos Mujica y Hernán Benítez, participaron del responso en que se despidieron los restos de los dos primeros montoneros asesinados, Fernando Abal Medina y Carlos Ramus.

<sup>5</sup> La investigación y redacción estuvo a cargo de los sacerdotes Patrik Rice, Carlos Bustos y Pablo Gazzarri, los tres integraban el CPL (Cristianos para la Liberación), y fueron secuestrados en situaciones distintas poco tiempo después, sobreviviendo solo el primero, gracias a la intervención de la embajada de Irlanda. Se puede decir que se trata del primer informe formal sobre la aplicación del terrorismo de Estado en la Argentina.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Tedeschi en la zona sur del Gran Buenos Aires, y el padre Francisco Soares en la zona norte. Ya en dictadura relata casos como el de los padres jesuitas Orlando Yorio y Francisco Jalics, o el de los cinco religiosos palotinos masacrados en la iglesia San Patricio de Belgrano, o la extraña muerte de monseñor Angelelli y el previo asesinato de alguno de sus colaboradores, y también el secuestro de cinco seminaristas de la comunidad de La Salette, en Córdoba. Al final del informe se redactó una larga lista de casos de “sacerdotes detenidos o desaparecidos”, y en ella aparecen Carlos Di Pietro y Raúl Rodríguez, señalando San Miguel como lugar del hecho; y en el apartado “sacerdotes que se exiliaron de Argentina a raíz de las amenazas de violencia recibidas”, figura Jorge Adur.

Apenas recuperada la democracia se crea la CONADEP (Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas), y allí se presentaron varios testimonios sobre la desaparición de los integrantes de las comunidades que encabezó el cura Adur. El caso de Adur y sus seminaristas figura en el informe *Nunca Más* elaborado por la Conadep en 1984, con testimonios de Raúl Ahumada, Gerardo Burton y el sacerdote jesuita Orlando Yorio. “Vino a interrogarme el mismo que lo hiciera en la Escuela de Mecánica de la Armada... cuando estaba dormido, recuerdo muy bien su voz. Me interrogó sobre si conocía al Padre Jorge Adur, preguntándome con quién vivía, le conteste que el Padre vivía con tres estudiantes (seminaristas) en una casa del barrio La Manuelita, que era un barrio muy pobre. En ese momento al interrogador se le escapó: “nosotros encontramos dos solamente””, recordó el religioso<sup>6</sup>.

En 1986, una década después de los secuestros, se confeccionó una lista más amplia con las “víctimas de las iglesias en Argentina (1974-1982)”, trabajo realizado por el doctor López Crespo, del MEDH (Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos). Allí se suman laicos, además de seminaristas, monjas y sacerdotes, incluyendo seis integrantes de la comunidad de la Unidad, siendo ellos María Fernanda Noguera, José Villagra<sup>7</sup>, Juan Isla Casares, Alejandro Sackmann, Esteban Garat y Valeria Dixon.

<sup>6</sup> Testimonio del Sacerdote Orlando Virgilio Yorio, Legajo N° 6328.

<sup>7</sup> José “Pepe” Villagra es esposo de María Fernanda Noguera, pero no fue secuestrado ni se encuentra desaparecido, lo que no implica que no haya sido perseguido ni pasara a la clandestinidad.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Para ese mismo año, 1986, Emilio Mignone publicó el libro *Iglesia y dictadura*, donde analiza el rol de la jerarquía eclesiástica con la dictadura militar, y además relata casos de cristianos que sufrieron secuestros, desapariciones, torturas, exilios o asesinatos. El caso de los seminaristas Di Pietro y Rodríguez también aparece, junto con Juan Ignacio Isla Casares (Mignone, 1999: 192). La hija de Mignone, Mónica, era catequista en el Bajo Flores, cuya comunidad fue destrozada por la dictadura, con secuestro y desaparición de laicos y curas, pero eso no evita que se sorprenda cuando explica que "un núcleo prácticamente diezmado fue el que se reunía alrededor de la parroquia de Nuestra Señora de la Unidad de Olivos y colaboraba con el barrio La Manuelita. Algunos de ellos estaban vinculados con la Fraternidad del Evangelio y otros con la JIC (Juventud Independiente Cristiana). Lo integraban, entre otros, María Fernanda Noguer, José Villar<sup>8</sup>, Alejandro Sackmann, Esteban Garat, Valeria Dixon de Garat y Roberto van Gelderen. La mayoría fueron detenidos y desaparecieron en el mes de junio de 1976"<sup>9</sup> (Mignone, 1999: 194).

Por su parte Gustavo Pontoriero en *Sacerdotes para el tercer mundo* amplía algo sobre la trágica jornada de los asuncionistas al señalar que se trató de "grupos armados uniformados y de civil, presuntamente pertenecientes a la marina". A su vez amplía información sobre el director del seminario: "Adur lograría eludir el cerco y salir del país a fines del '76. Incorporado a los Montoneros en el exterior, en 1978 obtendría el consentimiento de la congregación asuncionista para ejercer como capellán del *Ejército Montonero*. En 1980, hallándose en Río de Janeiro con motivo de la visita del papa Juan Pablo II, sería secuestrado por efectivos militares argentinos. La Conferencia Episcopal Brasileña denunciaría el hecho a las autoridades pero Adur jamás volvería a aparecer" (Pontoriero, 1991:118).

El sacerdote Roberto Favre, asuncionista, publicó *En memoria de ellos...*, un boletín dedicado de manera exclusiva a los seminaristas Di Pietro y Rodríguez. En una parte del trabajo transcribe el informe que el superior regional de los asuncionistas (el

<sup>8</sup> En muchas listas aparece José Villar, pero se trata de José Villagra, sobre quien dijimos que no fue secuestrado ni fue desaparecido. Sobre este caso nos explayaremos más adelante, ya que tuvo una participación para evitar algún secuestro la noche del 3 de junio.

<sup>9</sup> El libro de Mignone, en la página 190, también se menciona a Jorge Adur, y señala erróneamente que desapareció el 7 de enero de 1980, ya que la fecha fue el 26 de junio, en el paso fronterizo argentino brasileño ubicado en la provincia de Corriente, Paso de los Libres- Uruguayana.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

mismo Favre) le remitiera al Nuncio Apostólico Pío Laghi, a pedido de éste, luego de la intervención del Vaticano para que se facilitara la salida del cura Adur del país. “Según testimonio de los vecinos del lugar, el viernes 4 de junio de 1976, aproximadamente a las 7 de la mañana, un grupo de personas llega hasta el lugar en varios automóviles. Los mismos visten ropa de fajina de tipo militar, portan armas largas y están comandados por un hombre vestido de civil. Mientras varias personas armadas quedaron apostadas en las inmediaciones con el propósito aparente de cerrar el paso, los demás rodean la casa, ingresan a la misma y, al cabo de aproximadamente media hora, se retiran todos. Al retirarse conducen consigo en los automóviles a los Hnos. Carlos Antonio Felipe Di Pietro y Raúl Eduardo Rodríguez, ambos profesos perpetuos, alumnos de teología del Colegio Máximo de San Miguel, de los Padres Jesuitas. Ellos son los únicos integrantes de la comunidad que en ese momento se encuentran en la casa. Las personas que realizan el operativo habrían retirado de la casa algunos bultos que aparentemente contendrían libros” (Favre, 1996: 29). El material es rico en algunos detalles, pero no incluye ni una sola palabra sobre los desaparecidos laicos vinculados a la Unidad, lo que fomenta esa idea disociada de que fueron hechos aislados. Favre publicó un nuevo material en 2009, donde sintetiza la historia de su congregación en la Argentina, y hay una especial atención al caso Adur y los seminaristas (Favre, 2009: 213), pero otra vez se deja de lado a los laicos de la comunidad secuestrados.

Otro asuncionista, esta vez en Francia, escribió en 2003 que “en Argentina se da el mismo proceso, sobre todo tras el pronunciamiento del general Jorge Videla el 24 de marzo de 1976, que desalojó a la viuda del general Perón del poder. Dos Hermanos asuncionistas argentinos, *Carlos Antonio Di Pietro* y *Raúl Rodríguez*, desaparecidos en un allanamiento domiciliario por parte de las fuerzas armadas el 4 de junio de 1976, no fueron hallados jamás pese a las gestiones realizadas” (Perier-Muzet, 2003: 166)

En el periódico *Miradas al Sur*, a mediados de 2010, se publicó un artículo donde se ponía el foco en el *Negro Antonio*, es decir José Carballo, explicando que militaba en la zona sur, pero la caída de compañeros lo obliga a salir del lugar. “Ahí dejó su apodo de *Aníbal* y adopta el de *Negro Antonio* y toma, en la zona norte del Gran Buenos Aires, la responsabilidad de dirigir la UES de esa regional. El 3 de junio cayó con otros, en una cita envenenada en la Rotonda de Acasusso. Se lo tragó la tierra.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

“Supimos, investigando, que lo llevaron secuestrado a la ESMA y que allí lo torturaron. Le preguntaban puntualmente si tenía datos del cura Jorge Adur y de un grupo de religiosos...”<sup>10</sup>(Arrosagaray, 2010: 28). Aquí lo que no hubo fue conexión con el caso de los seminaristas. Pero el que intenta establecer algún vínculo entre las desapariciones de la zona norte y San Miguel entre el 3 y 4 de junio es el ex seminarista Gerardo Burton cuando en el libro *Buscando el reino* cuenta la desaparición de los seminaristas en Manuelita, su llegada al barrio y el periplo de Adur para exiliarse. “De Raúl y Carlos se perdió completamente el rastro. Al parecer su secuestro formó parte de un gran operativo que empezó en Olivos y terminó en San Miguel”<sup>11</sup> (Diana, 2013: 445 y 446).

### La Comunidad Nuestra Señora de la Unidad

El seminario de los asuncionistas<sup>12</sup> empezó a funcionar luego del Concilio Vaticano II, hacia 1968, cuando los religiosos cerraron el seminario menor y empezaron a aceptar a “adolescentes que hayan terminado el secundario, o con cierta madurez para encarar la formación para el sacerdocio” (Favre, 1996: 21). La característica fue la apertura a la comunidad y el trabajo en conjunto con los laicos. Cristina y Cecilia Aldini vivían en su casa de Martínez, pegada a la Iglesia de Santa Teresita, frente a la plaza principal, pero les llegó el rumor de las misas en la Unidad, y allá fueron.

Yo era una adolescente, y no sé si siempre entendía lo que el padre Adur predicaba, pero sé que me estaba diciendo la verdad. El clima en ese lugar era tan cálido que vos sentías que era el lugar donde querías estar, y por eso un día le pedí al padre ser catequista o algo que me permitiera ayudar en lo que se hacía allí -recuerda una de ellas-<sup>13</sup>.

<sup>10</sup> La Hoja de San Miguel fue otro periódico que ha publicado numerosos artículos sobre el caso de las desapariciones del barrio Manuelita de San Miguel, el medio se publicaba en la región, tenía información local y esos textos llevaban la firma de quien esto suscribe.

<sup>11</sup> Dos periodistas que mencionan el secuestro de los seminaristas son Olga Wornat en su libro “Nuestra Santa Madre”, y Horacio Verbitsky en el documentado libro “Doble Juego”, ambos dedicados a la Iglesia católica, pero que no llegan a vincular los hechos del 3 de junio con el de la madrugada del 4.

<sup>12</sup> La casa de los asuncionistas en Olivos empezó a funcionar en 1953, con la instalación de la Escuela Apostólica San Agustín, extensión de un proyecto similar llevado adelante en la parroquia San Martín de Tours, en la ciudad de Buenos Aires. En esa etapa se recibían niños “aspirantes” a la vida religiosa, quienes completaban su formación primaria y secundaria. Como la provincia asuncionista abarcaba Chile y Argentina, la formación para la vida sacerdotal se realizaba en el primer país, en la parroquia de Los Ángeles, en el barrio las Condes, de Santiago de Chile.

<sup>13</sup> Entrevista realizada a Cecilia Aldini por Fabián Domínguez, en Vicente López, en julio de 2009.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Por su parte el entonces jesuita Luis Durrón recuerda que fue invitado muchas veces a esa comunidad para brindar charlas, y que también iba Orlando Yorio, ambos profesores de los seminaristas en el Colegio Máximo de San Miguel; los dos y Francisco Jalics vivían en comunidad en Soldati. “Las convocatorias eran muy grandes, había adolescentes, jóvenes y adultos, un clima de participación muy importante, y se notaba un clima especial en ese lugar”, explicó el ex jesuita<sup>14</sup>. Por su parte Gerardo Burton, ex seminarista de la Asunción, recuerda que,

Jorge atendía Olivos, con el seminario, las misas, y toda una serie de actividades que implicaban mucha participación. Por un lado tenía gente en la JIC y la orientaba, que era un ámbito internacional donde se mantenía una orientación a la teología en toda Sudamérica, pero no era un ámbito de reclutamiento, no todos pasaban por ahí. También estaba en AMA, Acción Misionera, que era un ámbito importante que él atendía, pero no todos pasaban por AMA, en el seminario muy pocos militaban, yo y uno o dos más, pero ni siquiera en la organización. También tenía el Seminario Catequístico, algo así como el Instituto de Cultura Religiosa, y en eso nos enganchamos mucho Raúl Rodríguez, José Giménez y yo, en la selección de los docentes, y no era solo la formación de catequistas sino la formación de gente que viera otra cosa, que entendiera de manera distinta, en realidad nuestra idea era tener un ámbito de discusión y reflexión filosófico, teológico, político que sirviera para otra cosa<sup>15</sup>.

Burton dijo que entre los que pasaban para dar charlas estuvieron el sociólogo Roberto Carri, el historiador Salvador Ferla, Arturo Ferré de Uturuncos, el profesor Carlos Cullen, entre otros; y que hubo ciclos de cine, como el de cine Liberación con Sangre de cóndores, La Hora de los Hornos, Operación Masacre, las películas de Prelorán. Y por el Seminario de Catequesis en Olivos traían como profesores a Enzo Giustozzi, a Luis Rivas, a Isabel Las Heras, entre otros, es decir gente muy experimentada en teología, pastoral y catequesis.

Jorge Adur era integrante del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; participó de la misa de exequias donde velaban a los primeros montoneros muertos: Juan Manuel Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus; estaba vinculado a las Ligas

<sup>14</sup> Entrevista realizada a Luis Durrón por Fabián Domínguez, en Tortuguitas, en septiembre de 2012.

<sup>15</sup> Entrevista realizada a Gerardo Burton por Fabián Domínguez Vicente López, en julio de 2009.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Agrarias a través de AMA; muchos de los jóvenes de su comunidad militaban en la JIC; otros estaban en la UES; los más grandes estaban en la JP, es decir que la mayoría tenía una participación activa en movimientos sociales, políticos, estudiantiles o religiosos<sup>16</sup>. La dinámica de la comunidad no pasaba desapercibida,

[...] todas esas acciones generaban un ruido tal en la diócesis que a Aguirre, el obispo, le generaba problemas. Si Adur y sus proyectos hubieran estado en una villa no le hubiera molestado ni inquietado a Aguirre, pero estaba en un barrio de clase media, y eso genera ruido, porque era tan interesante que venía gente de otros lados, del centro de Martínez, de Beccar, de Belgrano, de Barrio Norte, y no fue fácil para Jorge -recuerda Burton-

Hacia 1973 Adur empezó a buscar un espacio en barrios más pobres para instalar el seminario y la idea de comunidad abierta, y para ello se instaló en Villa Tesei, pero la experiencia duró poco<sup>17</sup>. Luego pasaron a San Miguel, al barrio Manuelita, cerca del Colegio Máximo de los jesuitas.

A principio del '75 fui a Chile al Capítulo General de la Congregación y en marzo de ese año llego y Jorge me dice que llega Ramiro a hacerse cargo de todo, que nos vamos a fundar otra casa. Jorge no se quería ir, a tal punto que les dice: "ustedes me están matando". Imaginate que él había armado un muy buen proyecto en un lugar ideal, céntrico por donde pasaba mucha gente, ¿quién iba a ir a San Miguel? Sufrió mucho, pero pudo rearmar toda su red gracias a su hermana porque se pasaba dos noches en lo de ella, en el centro, y ahí pudo rearmar su red de

<sup>16</sup> Entre los jóvenes de la comunidad de Jorge Adur estaban José "Pepe" Villagra, Marcos Lohlé, Alejandro "Guri" Sackmann, Roberto van Gelderen, Juan Isla Casares, Esteban Garat, Valeria Dixon, Juan José Jasminoy, Cristina y Cecilia Aldini, Marcelo y Fernanda Noguer, sobrinos del intendente de San Isidro durante la dictadura, Gerardo y Magdalena Chiara. Muchos de esos chicos eran de San Isidro, y algunos habían egresado del colegio San Juan el Precursor. Entre los adultos que concurrían estaban Cristina Escudero, Gastón y Raquel Bordelois. El seminario llegó a tener 15 postulantes, entre ellos Luis Ramón Rendon, Carlos Di Pietro, Raúl Rodríguez, Gerardo Burton, Juan Isla Casares, Antonio Fernández, Rodolfo Martínez, José Saldaña, José Giménez, Jorge Spaccavento, Tomás Lafalle, Alejandro Iribarne, el ingeniero belga Paul Smolders.

<sup>17</sup> En Tesei se instaló una casa de formación, inserto en el barrio Luna, abierto a la comunidad, con un trabajo pastoral intenso, donde se trabajaba a tiempo completo, se caminaba las calles, se visitaban familias, se generaban cosas y eso daba resultados como por ejemplo el conocer al joven Héctor Sosa, que pronto ingresó al seminario con Adur. Monseñor Raspanti, obispo de Morón, le exigió a Adur que viviera allí de manera permanente, pero el cura tenía muchas actividades, y siempre había noches que se quedaba a pernoctar en el centro, lo que hizo imposible cumplir con el pedido del prelado, por lo que se buscó otro lugar.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

contactos. Pero además no se quedó tranquilo porque empezó a armar en San Miguel otra estructura parecida a la de Olivos, y se puso mucho más filoso en lo que decía -explica Burton-.

### Jesús Obrero en Manuelita

En 1965 el padre jesuita José Ignacio Vicentini reemplazó al padre Juan Dahbar en la tarea pastoral en el barrio Manuelita de San Miguel y una de sus empresas en 1966 fue levantar la capilla. Desde 1956 los vecinos se organizaron en la Sociedad de Fomento UFO (Unión de Familias Obreras), a cargo del peronista Mariano Barrio, quien ante la proscripción de su partido encaró la política desde la entidad vecinal. El centro de primeros auxilios, el club de amas de casa, el jardín de infantes, la escuela primaria fueron algunas de las obras encaradas por la sociedad de fomento, y por último se llegó a la construcción de la capilla, que los vecinos acordaron bautizar con el nombre de Jesús Obrero (Segura Salas, 2000: 172). El terreno se ubicó frente a la plaza del barrio, en Balcarce y Pringles, y la primera construcción fue un galpón, una casilla de madera que tardó más de una década en ser reemplazada por la construcción de material. El mismo año que se iniciaron las obras, el vecino Pacífico Díaz donó la imagen de la Virgen del Valle, que fue entronizada en el lugar luego de una peregrinación desde el Colegio Máximo hasta la capilla. El lugar no era solo para las misas dominicales, sino que se hacían feria de platos, compra venta de ropa para el sostén de los trabajos pastorales<sup>18</sup>.

Al padre Vicentini se lo quería mucho, a tal punto que al ser trasladado se elevó una carta al provincial, el padre Jorge Bergoglio, actual arzobispo de Buenos Aires, para que reviera la medida, carta que no fue tenida en cuenta<sup>19</sup>. Vicentini fue reemplazado breve tiempo por Juan Carlos Scannone, un intelectual de la iglesia, especialista en religiosidad popular, que no tenía el mismo carisma de su predecesor, pero que pronto se vería obligado a dejar el barrio ante una beca en Alemania, donde consiguió el

<sup>18</sup> Luego del Concilio Vaticano II y de la Conferencia Episcopal en Medellín en la Argentina surgió el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, y el padre Vicentini se sumó junto a otros hermanos de su congregación, comprometiéndose con una evangelización con opción preferencial por los pobres. Además Vicentini fue colaborador de la Revista Bíblica, donde publicó artículos sobre el Kerigma y la Palabra (1970), Pablo como revolucionario (1971-1) Jesús histórico y Cristo de la Fe (1971), Nuevo testamento y Fe Cristiana (1973-3), la Reconciliación (1974-2).

<sup>19</sup> El artículo fue escrito antes de la elección del nuevo papa, resultando electo Jorge Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, quien tomó como nombre para su papado el de Francisco.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

subsidio para terminar la capilla. Por entonces el padre Adur estaba en pleno proceso de proletarización, alejándose de barrios de clases medias y altas, para instalarse en un barrio obrero. Luego de una corta experiencia en la diócesis de Morón, consiguió que los jesuitas, por entonces a cargo del provincial Jorge Bergoglio, lo autorizaran a instalarse en Manuelita<sup>20</sup>. Como también llevaba a los seminaristas, por estar cerca del Máximo, los asuncionistas compraron una casa a dos cuadras de la capilla. Los seminaristas que llegaron fueron Carlos Di Pietro, Raúl Rodríguez, Luis Ramón Rendon y Paul Smolder. Otros seminaristas que habían pasado por Olivos y no llegaron a instalarse son Juan Isla Casares, Rodolfo Martínez, Gerardo Burton, a pesar de lo cual iban a visitar la casa, y mantenían la amistad con sus ex compañeros. A sumarse a la pastoral, llegan a vivir en el barrio las monjas del Divino Maestro que tenían su casa en el barrio Bello Horizonte, que eran las hermanas Filomena, Cristina y Nelda.

En Manuelita impactó la vuelta de Juan Perón al país, y muchos adolescentes empezaron a militar en la UES, otros en la JP, otros en el Peronismo de Base, y otros en la capilla. “Por el *Luche y vuelve* había en el barrio tres unidades básicas, una de los viejos peronistas ortodoxos, otra del PB y otra de la JP, que era nuestra”, recuerda un ex dirigente de la UES<sup>21</sup>. Raúl “Kelo” Ahumada tenía una actividad intensa entre la escuela industrial Japón y la JP, y recordó que “en aquellos años el secundario era muy activo, incluso llegamos a tomar la escuela en el gobierno de Lanusse, en 1972, y no fue una medida aislada de los alumnos de esa escuela sino de las técnicas de toda la provincia<sup>22</sup>. Es decir que cuando Adur llegó al barrio había un fermento militante

---

<sup>20</sup> El ex dirigente de Montoneros escribió en un reciente libro: Hace algunos años, junto a Vaca Narvaja y otros compañeros tuvimos una larga entrevista con Jorge Bergoglio, el actual Papa, por aquel entonces arzobispo de Buenos Aires. Durante un buen rato reiteré las críticas, fundadas en los hechos que nos tocó protagonizar sobre el comportamiento de las autoridades eclesiásticas durante la dictadura. Bergoglio permaneció en silencio con la cabeza gacha, sin pronunciar palabra. Recién lo hizo cuando cité al padre Jorge Adur y su rol como capellán del Ejército Montonero. Allí recordó una vieja amistad cuando iba a tomar mate y charlar con Adur. Luego vinculó dos cuestiones que me llamaron la atención. Una, relacionada con un relato del chaqueño Luis Landriscina donde este culminaba un cuento costumbrista con un remate final que se refería a la lejanía e invisibilidad de los dueños del capital” (Perdía, 2013: 500).

<sup>21</sup> Entrevista a Francisco Arrúa por Fabián Domínguez, San Miguel, en septiembre de 2006.

<sup>22</sup> Entrevista a Raúl Ahumada por Fabián Domínguez, en San Miguel, en agosto de 2003. Por su parte Carmen Ahumada, hermana de Raúl, había obtenido una beca en el exclusivo colegio Angel D’Elía de San Miguel, y pronto llevó a militar al barrio a sus compañeros Ana María Vitale, Eduardo Bozzetti y Daniel Fortunato. En el barrio estaban también Elena Vaca, que pronto pasaría a estudiar Ciencias Económicas con otros chicos del grupo, y Lorenzo Riquelme, que estudiaba medicina.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

peronista importante, aunque la tarea del cura fue solo pastoral. En reuniones de la zona norte, algunos chicos del barrio se cruzaron con Adur, y esa militancia política solo se cruzaba fuera del barrio, pero eso no impedía que en la casa de los asuncionistas se discutiera de todo.

En relación al trabajo de los seminaristas, Ahumada explicó que,

Luis Ramón, Carlos y Raúl eran los que vivían de manera permanente, y el padre Jorge alternaba con la parroquia de la diócesis de San Isidro, donde también trabajaba. No puedo decir que Carlos y Raúl eran bebés de pecho que no sabían nada, los dos ya eran grandes y aquí trabajaban con los jóvenes y los adolescentes y tenían un grupo no menor a veinte jóvenes, entre varones y mujeres. El trabajo religioso y social era muy bueno, y también las hermanas trabajaban muy bien, incluso habían hecho algunos retiros y entiendo que su función sacerdotal, evangelizadora la llevaban muy bien, con mucha honestidad, cada uno con su visión, sus límites y su gracia, y no estaban reclutando ni política ni militarmente a nadie. Yo lo sé porque trabajaba políticamente en el barrio y en la región, y porque tenía contactos con Zona Norte y más o menos sabía quién era quien, así que puedo garantizar que los seminaristas no estaban trabajando para la organización Montoneros<sup>23</sup>.

### El golpe de Estado

El seminarista Ahumada recordó:

Antes del golpe estábamos tomando mate con el cura y él me dice que tenía la seguridad que los milicos iban a dar el golpe y que sacaban a Isabel. Y yo le dije a Jorge que era mejor que ocurriera eso, así la lucha se hacía más frontal. "No, *Kelo*, no, ¿qué va a ser mejor? Los tipos están preparados como para hacer pomada todo, y lo van a hacer de una forma que nunca lo

<sup>23</sup> Una serie de cartas revelan los planes que tenían los seminaristas antes de ser secuestrados de su casa, las mismas dejan entrever que planeaban alejarse del barrio para llevar adelante un nuevo proyecto, más vinculado con la vida contemplativa y ascética antes que con el trabajo barrial. Cuando empezó el año 1976, Carlos y Raúl presentaron a sus superiores un proyecto de oración y contemplación. Ellos habían tenido contacto con el movimiento espiritual contemplativo "Soledad Mariana", basado en la oración, el silencio y la contemplación, y querían llevar adelante su propia experiencia de desierto, viviendo un tiempo en una estancia en Santa Cruz, donde se dedicarían a trabajar y a orar. Ya habían tomado contacto con un hombre del sur, y había un lugar donde se podrían ocupar del cuidado de ovejas, y a su vez rezar y reflexionar "cara a cara con Dios". No pretendían renegar de su vocación, sino que lo entendían como un paréntesis para "vivir con mayor intensidad el aspecto contemplativo de su relación personal con Dios". Los superiores aceptaron el proyecto, pero sugirieron algunas modificaciones, como por ejemplo llevarlo a cabo durante un tiempo corto (tres meses), en un campo de la provincia de Buenos Aires, de manera de no perder contacto con la comunidad regional y poder realizar un seguimiento desde la congregación (Favre, 1996:26ss).



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

vivimos ni tenemos antecedentes; van a tratar de destruir todo lo posible", me dice. Yo no lo creí, pero él ya tenía en claro que la mano iba a venir muy dura, que iban a destruir desde los grupos armados hasta la sociedad de fomento. ¿De dónde saca esa conclusión?, le pregunté. Y me dijo que analizara lo que pasó en Chile, que los milicos antes de dar el golpe identificaron a cada grupo, intelectuales, obreros, religiosos, vecinos activos, los que pensaban, es decir todos los que pudieran ser un problema después del golpe. Cuando dieron el golpe no solo derrocan a Allende, sino que se llevan a los que tenían identificados. "Acá va a ser peor que en Chile, porque allá apuntaron a lo político, acá van a destruir todo", me dijo el cura, y no le quise creer, pero después se cumplió<sup>24</sup>.

El golpe de Estado se produjo el 24 de marzo de 1976, y las Fuerzas Armadas se dividieron el país en zonas, subzonas, áreas, de tal manera que la zona norte del Gran Buenos Aires quedó bajo el control operacional de la guarnición militar de Campo de Mayo bajo la designación de Zona IV, a su vez divididos en áreas como los distritos que nos ocupan: San Isidro (área 420, bajo el control de la Escuela de Comunicaciones), Vicente López (área 450, bajo el control de la Escuela de Infantería) y General Sarmiento (área 470, bajo el control de la Escuela Lemos) (D'Andréa Mohr, 1999:172 ). Pero, más allá de la división formal, la cuestión no fue tan pura pues intervinieron fuerzas conjuntas, se generaron zonas liberadas, y las fuerzas actuaban en territorio de otras fuerzas. El caso que analizaremos, ocurrido a diez semanas del golpe de Estado, pareciera suceder bajo el control de las fuerzas represivas de Campo de Mayo, de hecho se creyó eso en un primer momento, pero hoy no solo podemos decir que actuó otra fuerza, sino que además se pueden unir tres hechos que siempre se consideraron aislados, como una continuidad del mismo operativo, que llega a durar 12 horas y dejó como saldo nueve desapariciones, de las que fueron devueltas tres, entre ellas una bebe.

### **Cae la noche en Acasusso**

El 3 de junio, cerca de las 20, en la parada de la línea de transporte 203, en la esquina de Santa Fe y Urquiza, en la localidad de Acasusso, había un grupo de personas esperando que llegara el colectivo. Entre los que estaban había una pareja (la peluquera Edith Luján Cano y el empleado de correo Mario Alberto Duclós), una joven con su

<sup>24</sup> Entrevista a Raúl Ahumada por Fabián Domínguez, en San Miguel, en agosto de 2003.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

bebe en brazos (la militante de la UES Fernanda *Namba* Noguier y su hija Lucía), un muchacho de pelo ensortijado (*El Negro Antonio*, responsable de la UES-Zona Norte)<sup>25</sup>, y otro que se alejó advirtiendo que no era conveniente quedarse pues había autos sospechosos circulando por el lugar (*El 48*, militante de la UES). De golpe se detiene frente a ellos un auto Rambler claro, del cual bajaron seis o siete personas vestidas de civil, portando armas cortas y largas, se identificaban como policías, y ordenaron a todos tirarse al piso boca abajo, con las manos en la nuca. La chica del bebe dejó a este a un costado, alejada de ella, mientras el resto se tiraba en la vereda. Uno de los hombres del operativo llamó por radio a más autos y al llegar cada uno fue subido a los vehículos, la peluquera fue subida a un segundo auto, color gris y vio cuando la joven que del bebe fue subida al baúl del primer coche. Cuando todos fueron subidos, los cubrieron con una capucha, y uno de los hombres se dio cuenta que quedó el bebé en el piso, y preguntó de quien era, y como nadie respondió se lo entregó a la peluquera. Mientras *El 48* observaba el operativo desde una vereda cercana, la caravana se puso en marcha y el grupo circuló por 20 minutos, hasta que se escuchó el pedido de que levantaran la barrera, y al detenerse fueron bajados, encapuchados y conducidos a distintos lugares. Luego de sortear escaleras comenzaron los interrogatorios, en algunos casos con simples preguntas, alternándose los que preguntaban, pero en otros casos aplicaron violencia física, cosa que se podía deducir por los gritos de dolor que se escuchaba, entre ellos un muchacho que pedía que no le pegaran más y también el de una mujer sometida a vejámenes. También se escuchaba música, y a lo lejos se percibía la locomotora de un tren y el ruido de los vagones con las vías. Los que no fueron agredidos físicamente fueron la peluquera y el empleado de correo, a quienes luego de los interrogatorios individuales los juntaron, con el bebé aun en brazos de la mujer, y

---

<sup>25</sup> El caso del *Negro Antonio* es muy especial ya que se lo recordaba por su apodo, pero no su verdadero nombre: José Carballo. No era de la zona norte, provenía del sur del Gran Buenos Aires, de Florencio Varela. Cursó el secundario en la escuela privada Manuel Belgrano, de Berazategui, donde se sumó a la UES. Tocaba la guitarra, era muy lector y le gustaba el ajedrez. Había nacido el 23 de septiembre de 1956, y en 1975 fue a trabajar a la cervecería Quilmes, donde siguió su militancia y era conocido como *Aníbal*, pero la caída de algunos compañeros lo obligan a trasladarse a zona norte, donde pasa a dirigir la UES. Guillermo Ñañez, director de DDHH en Florencio Varela, reconstruyó parte de su vida y su caída, y contó que fue llevado a la ESMA y fue muy torturado: “le preguntaban puntualmente si tenía datos del cura Jorge Adur y de un grupo de religiosos, y nos han contado, que, al parecer, lo mataron de un balazo ahí mismo, en la sala de torturas del sótano” (Arrosagaray, 2010: 28).



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

diciéndoles que buscaban al padre de la criatura, ya que se trataba de “elemento subversivos”. A eso de las 6 de la mañana del día 4 la pareja y el bebé fueron encapuchados otra vez, los subieron a un auto, y ya en Martínez, a la altura de avenida del Libertador y Alvear, les hicieron sacar la capucha, les entregaron una bolsa con sus documentos y los terminaron llevando a la casa de la chica, en Virreyes. Ambos se dirigieron a la comisaría más cercana, donde hicieron la denuncia y los derivaron al tribunal de menores para que entregaran al bebe, para que buscaran a sus padres, causa que quedó en manos del juez Ricardo Malbrán, del Tribunal de menores n°2 de San Isidro<sup>26</sup>.

Mi sobrina se llama Lucía y, después de mucho buscar, mi papá logró encontrarla y recuperarla. Mi hermana estaba desaparecida, y su marido, José Villagra, estaba clandestino porque lo buscaban grupos de tareas; finalmente, el juez de menores, entre los abuelos, decidió dar la guarda de Lucía a mi papá -explicó Marcelo Noguer<sup>27</sup>, quien al momento del golpe de Estado estaba haciendo el servicio militar, y poco tiempo después de lo de su hermana tuvo que exiliarse<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> El relato se armó con la declaración que Cano y Duclós hicieron el 4 de junio de 1976 en la causa 03265, de la secretaría 4, del Tribunal de Menores de San Isidro.

<sup>27</sup> Entrevista realizada a Marcelo Noguer por Fabián Domínguez, en Olivos, en febrero de 2013.

<sup>28</sup> El caso de Lucía Villagra es para desarrollar aparte. Luego del secuestro junto a su madre, fue liberada con otra pareja, la cual la entregó a un juzgado de menores, el cual lo derivó a la Casa Cuna. El abuelo de Lucía era oficial de la Marina, retirado, pero con contactos entre los oficiales, quienes le desmintieron que su hija o su nieta estuviera en su poder, señalando al Ejército como responsable. En la búsqueda fue varias veces a Campo de Mayo, donde llega a ser secuestrado, pero al final liberado hasta que en enero de 1977 logra encontrar a su nieta, pero a la vez ve peligrar la vida de su otro hijo, Marcelo, quien debe partir al exilio. Dice el auto de prisión preventiva que en julio de 1998 se le dicta al ex general Jorge R. Videla en la causa por apropiación de menores: “El Teniente de Fragata (RE) Jorge Eduardo Noguer el 16 de junio del cte. año dijo que "a raíz de la desaparición de su hija María Fernanda Noguer y de su nieta Lucía Villagra el día 3 de junio de 1976 en San Isidro, se entrevistó con el General Riveros, quien en esa época revestía el carácter de Comandante de Institutos Militares de Campo de Mayo... a fin de obtener información acerca de su hija como de su nieta...". Agrega que este designó "a Hernán Antonio Tetzlaff para que éste lo ayudara a reconstruir el operativo en el cual se habían llevado a su hija y a su nieta". El declarante dijo además que "Tetzlaff estuvo nueve meses con él asignado por Riveros, destinado a localizar a su hija... hasta que en el mes de enero de 1977 cuando recuperó a su nieta... Que aproximadamente en el mes de junio o julio del año 1976, Tetzlaff lo pasa a buscar por su domicilio y lo lleva a una vivienda sita en la calle Thames o Dardo Rocha a media cuadra de la Panamericana, en la cual la noche anterior se había efectuado un procedimiento del ejército, donde le dijo que "la habíamos reventado y donde murieron los guerrilleros padres..." y "cuando entramos nos encontramos con dos chicos con los ojos gigantes, abiertos y me quedé con uno." Dijo además que fue "a verlo al general Riveros, para preguntarle si no cabía la posibilidad que a su nieta la hubieran entregado a otro matrimonio como el de Tetzlaff-Eduartes." A su cuestionamiento Riveros respondió que con su nieta no había sucedido lo mismo; pero le manifestó que "esas normas eran para evitar que los hijos de los zurdos caigan sino en hogares bien constituídos ideológicamente," haciendo mención a que existía toda una estructura



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

### Medianoche en San Isidro

Se deduce que el grupo de tareas manejaba información exacta y que, a pesar de haber levantado a todos los de la parada de colectivos, sabían a quién buscaban, por eso la tortura fue con algunos de ellos, y con otros solo interrogatorios verbales. También se observa que buscaban al padre Adur, por las preguntas que le hacían al *Negro Antonio*, pero aprovechan para atacar a los integrantes de la comunidad de la Unidad. Que Adur vivía en Manuelita era sabido por muchos, y eso los marinos lo podían saber por parte de los padres jesuitas Orlando Yorio y Francisco Jalics, que estaban vinculados con las comunidades de Manuelita y la Unidad, y que estaban secuestrados en la ESMA desde el 23 de mayo (Verbitsky, 2010: 92). Por las declaraciones de Cano y Duclós se puede deducir que los autos que participaron en el operativo pertenecían a la Armada, y los llevaron de manera específica a la ESMA, de esta manera se cree que tanto Fernanda Noguier como José Carballo desaparecieron allí.

Las acciones del grupo de tareas siguieron a las horas siguientes, el grupo no se mantuvo quieto y la noche del 3 de junio un grupo de tareas llegó a la casa de Juan Isla Casares, frente a la catedral de San Isidro, donde irrumpieron y despertaron a parte de la numerosa familia buscando al ex seminarista asuncionista. Josefina, hermana de Juan, tenía entonces 16 años, y vivía con su madre y sus hermanos, su papá los había abandonado tiempo atrás.

Cerca de las 23.30 tocaron el timbre, no recuerdo quien abre, yo estaba en mi cama tratando de dormirme, cuando aparece una persona que apuntándome con su arma me pregunta por Juan. Mi hermano nos había dicho que vivía en Quilmes, o algo así, así que le dije que no sabía de él. Mientras tanto los 6 o 7 hombres que entraron en mi casa interrogaban a mamá, buscaban a mis hermanos en sus cuartos y revisaban los techos creyendo que Juan escapaba por ahí. Escuché

---

dentro de la fuerzas para apropiarse de los hijos menores de matrimonios "zurdos", colocarlos en familias bien constituídas con el único fin de enderezarlos." (fs. 2463/2466). En efecto el oficial Tetzlaff tenía en su poder una niña, Victoria Montenegro, recuperada décadas más tarde por Abuelas de Plaza de Mayo. Vale aclarar que antes de ser hallada, Lucía estuvo a punto de ser entregada a un matrimonio, a través del juzgado de menores, habiéndose elaborado el informe ambiental de la pareja. Por su parte José Villagra, papá de Lucía, figura como desaparecido en algunas listas, pero sobrevivió a la dictadura, y quiso recuperar a su hija, con causa judicial de por medio contra su suegro. Villagra se casa con Cristina Aldini, también de la comunidad de la Unidad, ex desaparecida de la ESMA y a su vez amiga de Fernanda Noguier, mamá de Lucía. En 1995 José Villalba murió de un infarto. Lucía hoy es profesora de tango.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

como interrogaban a mamá y le decían cosas de Juan, mamá no se quedaba callada les decía que no era así, estuvieron quizás una hora, cortaron el cable del teléfono. Y decidieron llevarse a Marcelo... Mis hermanos más chicos Cristián, Andrés, Diego y Dolores no se despertaron. Los demás quedamos desesperados, juntos y rezando hasta la madrugada<sup>29</sup>.

El grupo, con Marcelo Isla Casares como guía fueron a la casa de sus primos, donde el grupo de tareas entró por la fuerza, revisó toda la casa pero no encontraron a Juan. Volvieron la calle, subieron al auto y tomaron dirección a Panamericana, donde Marcelo no conocía a nadie. Por su parte José *Pepe* Villagra, esposo de Fernanda Noguera, uno de los pocos que sabían del lugar donde vivía Juan, *el Bueno*, al tardar su mujer, decidió avisar a Juan, fue hasta su refugio, pero éste confiaba en que era una tardanza sin importancia, que ya volvería, violando así todas las medidas de seguridad que se establecían en la época ante la ausencia de un compañero. José volvió a la villa donde vivía, con la intención de levantar todo, pero al llegar vio su casa dada vuelta, por lo que entendió que un grupo de tareas secuestró a Fernanda y lo fueron a buscar a él. De inmediato volvió a lo de Juan, para avisarle y levantar todo.

El grupo de tareas tenía información precisa en cada operativo, por eso a Marcelo no lo hacen bajar, pues ya sabían de la casa clandestina de Juan. Marcelo Isla Casares, un nuevo desaparecido aquella noche, quedó en el auto cuando el grupo de tareas llegó a una casa, bajaron y se escuchó un griterío, algunos tiros, una persona herida en el piso y un hombre que le aplastaba el cuello con los borceguíes. Desde el auto, vio escondido, detrás de una pared, a Villagra, quien miraba atónito la escena.

El movimiento en la calle era más importante, se escuchaban voces, algún grito y de la nada se escuchó una ráfaga de ametralladora, el tipo que me custodiaba abrió su puerta y salto al lado del auto, con una rodilla en el piso y apuntando su arma en la dirección de los disparos, no dejaba de vigilarme, yo con el ruido de los disparos me acosté en el asiento y enseguida miré por el vidrio trasero del auto lo que sucedía, alguien estaba tirado en la calle y gritaba de dolor, un grito que helaba el alma. El mayor se acercó y puso su borceguí en la garganta hasta que ahogó el grito, cuando saco su calzado de la garganta el cuerpo ya no se movía, caminando sin ninguna prisa el

---

<sup>29</sup> Relato personal escrito por Josefina Isla Casares que la autora acercó al que suscribe. El texto es la síntesis de sus recuerdos y la investigación que hizo para conocer detalles de la desaparición de su hermano, y que ocupan 25 páginas.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

chofer del tercer auto lo encendió y lo acerco marcha atrás donde estaba el cuerpo inmóvil, abrió el baúl y entre varios lo levantaron y lo tiraron dentro -escribió en un relato personal Marcelo Isla Casares, reconociendo que en ese momento no creyó que fuera su hermano el herido-<sup>30</sup>.

El grupo se puso en marcha, y al llegar a Roque Sáenz Peña y avenida del Libertador dejaron a Marcelo, quien emprendió el regreso a su casa caminando, mientras la caravana tomaba rumbo hacia la Capital Federal.

### **Amanece en Manuelita**

Antes del amanecer, a las 7 de la mañana del 4 de junio, algunos autos llegaron al barrio Manuelita de San Miguel, y se dirigieron a la casa de los asuncionistas, donde vivían Jorge Adur, Luis Ramón Rendon, Carlos Di Pietro, Raúl Rodríguez. Por ahí había pasado también Paul Smolders, un seminarista de origen belga, que tenía el título de ingeniero, pero pasado un tiempo decidió retirarse de la comunidad. Los que no habían llegado a instalarse allí fueron los ex seminaristas Rodolfo Martínez y Gerardo Burton, éste último había planeado visitar a sus antiguos compañeros para festejar su cumpleaños ese día. En la casa solo habían pasado la noche Carlos y Raúl, pues Jorge se retrasó en Capital Federal y decidió dormir en lo de su hermana Aracelia, y Luis Ramón había ido a visitar a sus padres, en el interior de la provincia. La casa era muy simple, ubicada a 200 metros de la capilla, daba directamente a la vereda, apenas uno traspasaba el umbral de entrada veía un largo pasillo, el primer a salón a la izquierda era la capilla, donde celebraban la misa diaria; el segundo salón era el comedor y al terminar el pasillo se encontraba la cocina. Al lado de la cocina, también a la izquierda, estaba el dormitorio de los seminaristas, con sus camas de ladrillos, que al día de hoy se conservan, y una pequeña biblioteca. Del otro lado de la cocina estaba el dormitorio del director de la casa de formación, y detrás un patio pequeño. El lugar era muy transitado por los jóvenes del barrio, de hecho algunos de ellos se quedaban a dormir si se

---

<sup>30</sup> Marcelo Isla Casares también escribió sus vivencias acerca de la desaparición de su hermano, pero de una manera más personal, intimista y dramática. Se trata de un material que lo escribe un doble sobreviviente pues a la noche del 3 de junio, se le suma el secuestro que sufiera al año siguiente junto con otro familiar, en un operativo en el que buscaban otra vez a su hermano, pero esta vez parecía ser un grupo de tareas del Ejército, que de hecho lo lleva a un centro clandestino de detención que bien pudo haber sido El Campito, pero luego lo liberan en muy mal estado, en un descampado cerca de Morón.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

prolongaba la charla. Son muchos los adolescentes que pasaron, entre ellos Fernando Astarloa, luego se hace cura y trabaja en San Isidro; y otro fue Freddy Amarilla, un muchacho que entonces tenía 14 años, era muy compinche con el seminarista Carlos.

Con Carlos fui caminando a Luján, y otra vez me llevó a participar de una fiesta en la casa familiar del humorista Luis Landriscina, a pocas cuadras de la Iglesia de la Unidad, ya que Carlos había sido elegido como padrino de confirmación del hijo del cómico. La noche del secuestro iba a quedarme a dormir, pero mi papá no me dejó -recordó Amarilla-<sup>31</sup>.

La casa de formación de los asuncionistas estaba muy cerca del Colegio Máximo, donde los jesuitas tenían su seminario, y donde además se formaban seminaristas de distintas congregaciones, e incluso laicos. En la casa había un par de bicicletas, una de ellas de modelo inglés, y con ellas recorrían el barrio, visitando familias, y también iban a estudiar.

Cuando el grupo de tareas irrumpió en la casa encontraron a los seminaristas Carlos y Raúl, y durante casi una hora los interrogaron para saber dónde estaba Jorge Adur. Luego los subieron a uno de los autos y se retiraron del lugar, dejando una vigilancia discreta por si llegaba el cura, o se cercaba alguien del grupo de Adur. Los vecinos vieron, o se enteraron, de la situación, y los más jóvenes generaron un dispositivo para que nadie se acercara a la casa, por eso algunos se fueron a la entrada semi asfaltada de Blasco Ibañez, en su cruce con ruta 202, otros se fueron al cruce de la calle Pringles y Gaspar Campos, donde estaba el otro asfalto. Otros fueron a buscar a Adur, mientras otros a interceptar a Luis Ramón, mientras que otros vecinos fueron a Santos Lugares para informar a otra comunidad de asuncionistas, la dirigida por el padre Roberto Favre. A media mañana se había largado a llover de manera torrencial, y algunas de las guardias buscaron refugio, por eso Gerardo Burton al llegar para festejar su cumpleaños empezó a caminar desde la ruta bajo la lluvia y cuando estaba por doblar para llegar a la casa de los seminaristas, uno de los muchachos del barrio lo interceptó. Le dijo que él no podía estar ahí, y lo acompañó otra vez a la parada, bajo la lluvia

<sup>31</sup> Entrevista a Freddy Amarilla realizada por Fabián Domínguez, en San Miguel, en agosto de 2009.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

intensa, mientras le iba explicando el operativo de la mañana en que se llevaron a Carlos<sup>32</sup> y a Raúl<sup>33</sup>. Recordó Burton,

Jorge esa noche estaba en lo de la hermana, le logran avisar y se escapa al monasterio benedictino de Los Toldos. El 4 de junio es mi cumpleaños, entonces había quedado con ellos que iba a acercarme a Manuelita para festejarlo. Yo me fui del seminario y estaba en la casa de mis viejos, en Nuñez. El sábado a la mañana fui hasta Puente Saavedra, tomé el 203 hasta La Manuelita, bajo y entro por Petrópolis (Blasco Ibañez), la única asfaltada, que daba perpendicular a la quinta Puerta de Hierro, de la UOM. Llovía a cántaros, era una lluvia que te caía a baldazos, era toda la lluvia del universo en Manuelita. Bajé ahí porque el asfalto me permitía ir caminando sin embarrarme tanto, sino bajaba una parada antes. Camino todas esas cuadras, cinco o seis, y cuando me falta media cuadra para doblar para ir a la casa de los chicos, en Recife, me cruza *Kelo*. "Ché ¿qué hacés vos acá?", me pregunta. "Me voy a la casa de los chicos, a festejar mi cumpleaños", le digo, y me corta. "Ni se te ocurra acercarte, vení conmigo que están los milicos esperando al Turco. Ayer se llevaron a los chicos y están los milicos adentro, esperando". Y me agarró y empezó a caminar sobre mis pasos, no me llevó a su casa, me empezó a llevar a la ruta para sacarme del barrio, me explicó en el camino y me dejó en la parada del colectivo.

Y continúa,

Me fui a la casa de María (Fernández Mouján, su actual esposa) y le conté que se llevaron a los chicos, no sabía qué hacer, estaba aterrado, y ese fin de semana me quedé en el molde, sin moverme. El lunes 7 de junio hablé con Alejandro y me dice, sí y el 3 desaparecieron Juan, Fernanda (Namba)... Luis Ramón se había salvado porque tuvo un accidente, venía de Olavarría y pinchó o chocó, no sé muy bien, así que no llegó a La Manuelita esa noche. Llama para avisar,

---

<sup>32</sup> Carlos, en una carta de aquellos días, expresaba: "tenemos plena conciencia con Raúl que esto ya no es nuestro, sino bien de Dios y que nuestra propia vida ya no es nuestra sino del Señor. Son tiempos difíciles pero hermosos. Espiritualmente me siento muy igual a Jesús en su subida a Jerusalén, sabiendo que lo que le espera es difícil pero no puede dejar de hacerlo porque la hora se acerca"(Favre, 1996:30).

<sup>33</sup> En la Pascua de 1976 Raúl escribió: "lo único que sabemos es que el Señor nos quiere haciendo un desierto y por el momento no hay más cosas claras". En otra carta escribió: "me imagino que nuestra misión va a ser desde el silencio, desde la cruz. Mirando al mundo y todo lo que acontece, pienso que la Iglesia necesita de hombres y mujeres que se dejen traspasar, no solo por la mirada del Padre y de los hombres, sino también por los mismos clavos de la Cruz. Claro que esa sería una forma del martirio que entreevo..." (Favre, 1996:29).



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

le dicen que lo están buscando a Jorge, que vaya a Santos Lugares, y de ahí lo mandan a Chile (...)<sup>34</sup>.

El seminarista Rendón se enteró de los secuestros, lo refugiaron un par de días, y la congregación lo envió a Chile, para terminar sus estudios. Jorge Adur pasó a la clandestinidad muy rápido, y entre otros lugares por donde estuvo podemos mencionar el convento de los benedictinos, en Azul, a cargo de Mamerto Menapace. Por su parte Raúl Ahumada recuerda que,

[...] el día del operativo reaccionamos de inmediato, aunque sabíamos que también nos podía tocar a nosotros. A la vuelta de los curas vivían las monjas del Divino Maestro, y ellas nos avisan del operativo. Yo no vi cuando se llevaron a los chicos, porque no podíamos ser tan suicidas de acercarnos al lugar, pero sabemos que llegaron y se los llevaron. No hubo resistencia por parte de nadie, porque estaban durmiendo, así que no hubo balacera ni nada por estilo, en cuanto a la violencia para con ellos parece que no fueron golpeados allí sino que les dieron un tiempo para vestirse y se los llevaron. Lo que hicimos fue tender una especie de red o barrera en las paradas principales de los colectivos que llegaban al barrio, uno en Blasco Ibañez y otra en la entrada de Manuelita sobre Gaspar Campos, y ahí observábamos a quienes iban a la casa, nos acercábamos y les avisábamos del operativo y les decíamos que no se acercaran. Yo llegué a avisar a gente que venía de San Isidro, venían caminando, y además hicimos postas como para que no dejáramos de avisar a nadie. Al segundo y tercer día ya no se acercaba nadie<sup>35</sup>.

A las 10 de la mañana de aquel 4 de junio hubo un nuevo operativo, esta vez en una casa de Belgrano, donde vivía Aracelia Adur, la hermana del cura, donde había pasado la noche. La mujer fue muy maltratada por el grupo de tareas, pero no se la llevaron. El padre Favre, que entrevistó a Aracelia, relata que los que se presentaron se identificaron como policías, y el que estaba a cargo dio su nombre, incluso se tomó la patente del vehículo en que se movilizaba.

A las 11.30 de la mañana Carlos llamó por teléfono a la Basílica de Lourdes, en la localidad de Santos Lugares, y fue atendido por Favre, quien no sabía del operativo.

<sup>34</sup> Entrevista realizada a Gerardo Burton por Fabián Domínguez Vicente López, en julio de 2009.

<sup>35</sup> Entrevista a Raúl Ahumada por Fabián Domínguez, en San Miguel, en agosto de 2003.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

El seminarista preguntó si no estaba allí el padre Adur, porque tenía un telegrama para él, pero Favre le dijo que no. Relato Favre:

Yo noté rara la cosa, el llamado de Di Pietro, y por eso no le creí, y para mis adentros me dije que estaba pasando algo. Entonces respondí, para que entendieran los que estaban escuchando, porque estaba prevenido que los teléfonos estaban pinchados, entonces le dije: ¿por qué me preguntás eso si vos sabés que él no está acá?”. Y ahí es cuando él me contestó lo del telegrama. Mi respuesta había sido más para los otros que para él<sup>36</sup>.

En un escrito publicado en junio de 1996 Favre dice que Di Pietro se despidió diciendo: “¡Que la paz de Jesús esté con vos! ¡Que la paz de Jesús esté con vos!” (Favre, 1996:42). El mismo sacerdote presenta un recurso de hábeas corpus en el Juzgado Federal N°3 de San Martín a favor de Di Pietro y Rodríguez, también presenta un escrito ante el Ministerio de Defensa y la Policía Federal, y ésta última respondió que Rodríguez no se encontraba en dependencias de la institución.

Por el itinerario de los otros secuestrados vinculados a la comunidad de Adur, hay otro dato que confirmaría que el destino final de los seminaristas fue la ESMA, y esa versión toma más cuerpo con el testimonio del jesuita Orlando Yorio en la Conadep, cuando cuenta que en uno de los interrogatorios le preguntaron por la casa de Adur, y él contestó que allí vivían tres seminaristas, a lo que el torturado le responde: “sólo encontramos dos”. Yorio conocía muy bien a Carlos y Raúl pues era profesor de ellos, incluso Adur lo había llevado más de una vez a dar charlas en la Unidad, y los seminaristas habían organizado clases especiales para estudiar juntos en algún lugar lejos del Máximo, ya que allí el clima se había vuelto opresivo y había un estricto control de cátedras con el nuevo Provincial, Jorge Bergoglio.

### Conclusión

El 4 de junio a la tarde, Miguel *Cacho* Fernández Long tenía una cita con Fernanda Noguer, la chica de 19 años secuestrada el día anterior. Cuando llegó al lugar no vio a nadie, pero breves minutos después llegó una Renoleta amarilla, con personas

---

<sup>36</sup> Entrevista realizada a Roberto Favre por Fabián Domínguez y Alfredo Sayus, en Santos Lugares, en octubre de 2003.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

armadas, y uno de ellos sacando la cabeza. “Cayó *Namba* y la cita puede estar envenenada”, le gritó Marcos *Pucho* Lohlé, militante Montonero e integrante de la comunidad de la Unidad, con una UZI en la mano, abriendo la puerta para que *Cacho* subiera. El que manejaba era *Abel Gordo Manuel* Madariaga, quien frenaba y apretaba el acelerador a la vez para alejarse rápido. “No sabía de la caída de *Namba*, pero *Pucho* y el *Gordo Manuel* se habían enterado y fueron a rescatarme, me sacaron con la camioneta amarilla, arriesgando sus vidas, lo que era una práctica habitual en Columna Norte”, recordó Fernández Long<sup>37</sup> en el aniversario de la desaparición de Noguier, aunque lo había relatado antes (Sadi, 2009: 210).

Los secuestros dieron punto final a la experiencia de la Unidad y Jesús Obrero. Adur, luego de más de 40 días de clandestinidad, logró salir al exilio el 20 de julio de 1976, pero el 4 de ese mes se pudo enterar de la masacre de sus amigos palotinos del barrio de Belgrano, y del posterior operativo en Nuestra Señora de Lourdes de Santos Lugares, donde tenían asiento los asuncionistas. La iglesia de Olivos pasó a manos de la diócesis de San Isidro, y lo primero que se hizo fue retirar al Cristo Verde, una imagen con rasgos latinoamericanos que había mandado a hacer Adur a dos artesanas de su comunidad. En San Miguel los jesuitas, a cargo de Jorge Bergoglio como provincial, se hicieron cargo de la capilla Jesús Obrero y le cambiaron el nombre que habían elegido los vecinos y la rebautizaron como San Francisco Javier<sup>38</sup>.

<sup>37</sup> Entrevista realizada a Miguel Fernández Long por Fabián Domínguez, vía mail, el 3 de junio de 2013. Pocas semanas después de entregado el presente trabajo, el testigo relato en detalle su militancia en Columna Norte, confirmó que fue salvado de dos citas, la primera con *Namba* y la siguiente con la doctora Silvia Quintela. También recordó su encuentro con Jorge Adur en México DF, cuando éste era capellán y él era custodia de la Conducción Nacional de Montoneros.

<sup>38</sup> María Fernández Mouján, vía mail, explicó la historia de la Cruz Verde, mandada a Hacer por Adur: “La cruz que había en la capilla antes de la que hicimos era el modelo estándar de cruz de iglesia. Parece que las cruces que tienen alguna variación, no invitan a rezar, distraen a los fieles devotos. Me preguntás cómo surgió la idea, fue Jorge quien nos pidió que la hiciéramos a otra compañera y a mí que por entonces trabajábamos la arcilla/cerámica. Él nos dijo qué elementos le gustaría tuviera: el color del óxido de cobre igual al techo de la capilla, unos rasgos fuertes en la cara (el modelo entonces de los rostros de Carpani), un vientre hinchado por el hambre y con las costillas marcadas para que representara a los pobres de América Latina, manos grandes y pies grandes. Creo que fue así con estas ideas que surgió la cruz, que la hicimos en 6 bloques de cerámica que luego se amuraron en una parecita del costado del altar, esto habrá sido entre el 72 y 73, y me parece que la bajaron en el 81 justo en una semana santa nos la entregaron en una caja con todas sus partes sanitas. Fue muy simbólico esto de la fecha, y bueno, los motivos fueron como te decía al principio porque no “invitaba a rezar” esto fue lo que dijo el cura de turno, pero bueno si hacemos un análisis más profundo las razones tienen que ver con los momentos históricos (cuando se puso la cruz y cuando se sacó la cruz), un tipo de iglesia, una memoria



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Seminaristas, catequistas y militantes barriales que trabajaron junto al sacerdote asuncionista Jorge Adur fueron perseguidos y desaparecidos con especial saña durante la dictadura. Los datos dispersos no entregan una dimensión acabada de la masacre ocurrida en torno al sacerdote, pero al ir recabando información, atando cabos y ligando historias, se descubre que aquellos que trabajaron junto a él fueron perseguidos de una manera especial, terminando algunos de ellos exiliados, otros asesinados y en el peor de los casos desaparecidos. En esta investigación solo presentamos los secuestros que terminan en el barrio Manuelita, en junio de 1976, pero hubo mucho más. La memoria pervivió, y un momento fuerte fue cuando se cumplieron treinta años de las desapariciones, se hizo un homenaje en Manuelita, con la presencia de sacerdotes asuncionistas, jesuitas y laicos, armando la Cruz Verde de la Unidad, y colocando una placa en el frente de la casa de los seminaristas, que desde 1976 es ocupada por la familia Etchenique, que había llegado huyendo de Chile de la dictadura de Pinochet.

Como conclusión de la presente investigación podemos afirmar que:

- El grupo de tareas salió con datos precisos, no es deducible que alguien haya revelado (cantado) lugares, o nombres, durante el secuestro.
- No siempre es lineal la actuación de los grupos de tareas según su región, en este caso la Marina actuaba en territorio del Ejército, en zona liberada.
- Siempre quedan testigos, que con el paso del tiempo se animan a contar lo que vieron o lo que vivieron, como el caso de Duclós, Cano o Yorio.
- La burocracia siempre generaba algún tipo de documentación, en este caso los testimonios de la pareja ante el juzgado de menores.
- Un secuestro no siempre era algo aislado, como el de los seminaristas, sino que suele haber una línea de caída, que es necesario seguir y descubrir para comprender la trama completa.
- Las jerarquías eclesiales (diocesanas y jesuitas) se encargaron de borrar el recuerdo de los hechos, eliminando la Cruz Verde de Adur en Olivos, y cambiando el nombre a la capilla Jesús Obrero en Manuelita.

---

colectiva que mejor no permitir que perdure, que se transmita, cuantos menos elementos que remitan al momento histórico político hubieran en la capilla mejor así los nuevos feligreses no preguntan”.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

-La visión clericalista de la Iglesia hace que los laicos no sean considerados por las jerarquías eclesiales, por eso casi nunca aparecen en la lista de desaparecidos, secuestrados o exiliados, el caso que analizamos es un ejemplo, y algo similar ocurre con el caso de la villa de Flores, donde hay una decena de secuestrados pero solo se mencionan con énfasis el de los dos curas jesuitas<sup>39</sup>.

### Bibliografía

- Arrosagaray, Enrique. *Más luz sobre los desaparecidos*. En periódico Miradas al Sur. 25 de julio de 2010.
- D'Andrea Mohr, José Luis. *Memoria de vida*. Buenos Aires. Editorial Colihue. 1999.
- Diana, Marta. *Buscando el Reino. La opción por los pobres de los argentinos que siguieron al Concilio Vaticano II*. Buenos Aires. Editorial Planeta. 2013.
- Favre, Roberto. *En memoria de Ellos. Carlos Antonio Di Pietro y Raúl Eduardo Rodríguez, religiosos asuncionistas desaparecidos el 4 de junio de 1976*. Buenos Aires/Santiago de Chile. Religiosos Asuncionistas. 1996.
- . *Los asuncionistas en la Argentina (1910-2000)*. Buenos Aires. Cuadernos del Bicentenario del nacimiento del P. Manuel d'Alzon. 2009.
- Conadep. Informe Nunca Más. Buenos Aires. Eudeba. 1985.

<sup>39</sup> Más allá de la vida del padre Jorge Adur, se puede observar que hubo muchos militantes católicos que lo acompañaban en sus tareas que fueron perseguidos y desaparecidos. La lista es larga, y la mayor parte integran la comunidad de la Unidad, en Olivos y Manuelita, en San Miguel. Algunos de ellos son:

*Desaparecidos*: los seminaristas asuncionistas Carlos Antonio Felipe Di Pietro y Raúl Eduardo Rodríguez, además de Juan Ignacio Islas Casares y Jorge Flaccavento quienes también fueron seminaristas.

Entre los laicos están: María Fernanda Noguier (junto a su bebé Lucía, la que fue recuperada tiempo más tarde), Alejandro Sackmann, Esteban Garat, Valeria Dixon de Garat, Roberto van Gelderen, Juan José Jasminoy, Cristina Escudero, Fernando Escudero. A ellos se suman los desaparecidos vinculados al barrio Manuelita como Elena Vaca, Daniel Fortunato, Eduardo Bozzetti.

*Ex detenido-desaparecido*: Cristina Aldini, secuestrada y llevada a la Esma, logró sobrevivir.

*Exiliados*: Producto de la persecución se exiliaron en Europa Carmen Ahumada, Lorenzo Riquelme, ambos en Francia; también en Europa, Marcos Lohlé, Maristella *Stellita* Bozzi, quien en más de una ocasión circuló por Centroamérica junto a los hijos de Mario E. Firmenich presentándose como la nana, o a veces la tía de los chicos. En Misiones, Mario Barrios; en Santa Fe, Rodolfo Martínez. En Chile, el seminarista Luis Ramón Rendón, quien fue ordenado sacerdote. En Paraguay Cacho Calderón y su esposa. Otro exiliado fue Marcelo Noguier, quien sufrió la desaparición de su hermana y su sobrina de dos meses.

*Detenido*: Julio César Urien, guardiamarina que tomó la ESMA ante el regreso de Perón y se integra a Montonero a través del padre Adur; Antonio Fernández, ex seminarista que resulta preso en Coronda.



## Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

- Gorbato, Viviana. *Montoneros (soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?)*. Buenos Aires. Sudamericana.
- Larraquy, Larraquy / Caballero, Roberto. *Galimberti, de perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma. 2000.
- Mignone, Emilio. *Iglesia y Dictadura (El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar)*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Quilmes y Página/12. 1999.
- Perdía, Roberto, *Montoneros, el peronismo combatiente en primera persona*. Buenos Aires. Planeta. 2013.
- Perier-Muzet, Jean-Paul A.A. *Pequeño manual de historia de la Asunción*. Roma. Agustinos de la Asunción. 2003.
- Pontoriero, Gustavo. *Sacerdotes para el tercer mundo: el fermento en la masa (1967-1976)*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1991.
- Rice, Patrick- Torres, Luis. *En medio de la tempestad. Los hermanitos del Evangelio en Argentina (1959-1977)*. Montevideo. Doble clic editores. 2007.
- Sadi, Marisa. *El caso Lanuscou. Columna Norte. La otra historia*. Buenos Aires. Ediciones Nuevos tiempos. 2009.
- Segura Salas, Héctor Mario. *Trujui, historia de un milagro*. Parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. 2000.
- Verbitsky, Horacio. *Doble Juego. La Argentina Católica y militar*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 2006.
- , *La mano izquierda de Dios. Historia política de la Iglesia Católica. Tomo IV. La última dictadura (1976-1983)*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 2010.
- Wornat, Olga. *Nuestra Santa Madre*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1998.